

y aquel su exterior apacible y jovial, que oculta tan riquísimos tesoros de santidad, obliga á decir á las gentes que, aunque santa, no es ella como los demás santos.

Como quiera que, según se ha dicho, no hay corazón grande sin su herida y que nada sabe quien no sabe lo que es sufrir; Santa Teresa de Jesús tiene también su herida, herida grande que de parte á parte le atraviesa el corazón, herida no causada por humanos medios, sino por un heraldo de Dios, por celestial Serafin, que si con dardo de oro y fuego le causa acerbísimos dolores, también la regala con subidísimos, inefables deleites, que le hacen exclamar muriendo de amor:

Estando ausente de tí  
¿qué vida puedo tener?  
sino muerte padecer,  
la mayor que nunca ví:  
lástima tengo de mí  
por ser mi mal tan entero,  
*que muero porque no muero.*

JUAN B. ALTÉS, PBRO.

---

## Sin respeto humano

---

El almirante francés, Mr. Bergasse Dupetit Thouars, que ha muerto, no conocía el *respeto humano*.

Practicaba la religión con toda la seriedad y dignidad que eran norma de su conducta.

Se confesaba cada quince días, y comulgaba siempre vestido con su uniforme de gala.

Un día que un amigo le aconsejaba tímidamente que no se acercara á la santa Mesa vestido de uniforme, le contestó:

—Pero ¡si es de ordenanza presentarse siempre de uniforme ante los superiores!

En 1885, en una fiesta del *Corpus*, en Cherburgo, concurrió el almirante de uniforme, tomó un cirio y siguió á pie á la procesión.

El furor de los sectarios y la confusión de los ministros llegó á su colmo.....